

SOROBABEL RODRIGUEZ, DIRECTOR PRINCIPAL. Suscripciones. Un año \$ 10 00 Seis meses \$ 6 00 Tres meses \$ 3 00 Un mes \$ 1 00 Número sueldo \$ 0 05

OFICINA. CALLE DE PRAT, NÚM. 70.

LA UNION

DIARIO DE LA MANANA

J. RAMON GUTIERREZ M., DIRECTOR

AVISOS.

A la cabeza de la crónica, línea 20 centavos diarios Avisos nuevos... id 10 id id Id económicos... id 10 id id y... 05 los días siguientes.

REMITIDOS.

Los de interés general se publicarán gratuitamente; los de mas, a precios convencionales.

COMPANIA Chilena de Seguros

CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS DE MAR. Establecida en el año 1863. CAPITAL SUSCRITO \$ 2.000.000 Oficina, calle Prat (antes Adnana) número 2

La America

Compañía Nacional de Seguros. ESTABLECIDA en 30 de Octubre de 1861 CAPITAL \$ 2.000.000 FONDO DE RESERVA \$ 300.000

LA COMERCIAL. COMPANIA CHILENA DE SEGUROS A PRIMIA FIJA CONTRA RIESGOS MARITIMOS Y DE INCENDIO CAPITAL SUSCRITO \$ 2.500.000

AGENTES DEL Vino Subercaseaux en Valparaiso: Señores MALDINI MAUBRAC Señor JUAN PARDO CORREA

RAMON SUBERCASEAUX V. SANTIAGO. FABRICA DE LA UNION. 165, 167-AVENIDA DE LAS DELICIAS-169, 170

Los señores Maldini Maubrac tienen el único depósito del vino en barricas

FABRICA DE LA UNION. 165, 167-AVENIDA DE LAS DELICIAS-169, 170. Broer, Hardie y Ca. INGENIEROS, CARROZEROS Y HERREROS.

Compafia ALEMANA DE VAPORES «KOSMOS»

SALIDAS PARA EUROPA POR LA VIA DEL CANAL DE SMITH Y ESTRECHO DE MAGALLANES. Los siguientes vapores saldrán para HAVRE Y HAMBURGO, con escala en Coronel, Punta Arenas, Montevideo o un puerto del Brasil.

Yo, el infrascrito Ramon Oróstegui, escribano público y conservador del departamento, certifico: que por escritura otorgada ante mí con fecha veintiseis del mes de mayo de 1886, los señores Pedro A. Amenábar, José Agustín Aguirre Mercado, Benjamín Amenábar, Alberto Amenábar y Luis Aguirre Mercado, han formado una sociedad colectiva que girará en el puerto de Coquimbo bajo la razón social de Amenábar y C.ª para la compra y venta de artículos nacionales y extranjeros, agencias y consignaciones.

La Marina. VAL MARINE INSURANCE COMPANY LIMITED. Londres, establecida en 1836.

La Union Chilena COMPANIA DE SEGUROS. CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS DE MAR.

La Protectora COMPANIA CHILENA DE SEGUROS. CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS DE MAR.

Rómulo Vega C. CORREDOR. CALLE DE COCHRAN, NÚM. 60.

SEGUROS SEGUROS CONTRA INCENDIOS. Le Chevalier fs. Dugenne et Cie. 78-CALLE ARTURO PRAT-78.

La Confianza, COMPANIA FRANCESA. En Santiago, verso con don H. Morcira, 10 Galería San Carlos, 308-1-a

LONDRES Y PROVINCIAL. THE LONDON & PROVINCIAL FIRE INSURANCE COMPANY LIMITED. Londres, establecida en 1831.

CONSEJO DE ADMINISTRACION. Presidente.—Don Rafael Barararte. Vice-presidente.—Don Oscar Herrera.

Asesora edificios, muebles, mercaderías, buques, cargamentos, etc. Próximamente se anunciará cuando se establezca la sección de seguros personales en accidentes de ferrocarriles y vapores.

ISAAC A. PRIETO, director-gerente. Oficina en Santiago: calle de los Héroes, 25-B. ENRIQUE MEYER SCHOLLE. 307-1-a

Salidas de vapores

Compañía de Navegación por Vapor en el Pacífico. COMPANIA SUD-AMERICANA DE VAPORES. Vapores para Europa (POR LA VIA DEL ESTRECHO DE MAGALLANES) SALIDA EN DIA SABADO a las 2 de la tarde, con escala en Talcahuano, Coronel, Punta Arenas, Montevideo, Río Janeiro, Lisboa y Burdeos.

Vapor PATAGONIA, su capitán Barr, saldrá para Europa el sábado 4 de setiembre.

Vapores para el norte Vapor COLOMBIA, su capitán Weston, saldrá para Mollendo, con escala en Coquimbo, Huesco, Caldera, Challa, Chialar, Talca, Antofagasta, Iquique, Pisagua y Arica el miércoles 25 de agosto a las 6 de la tarde.

Vapor MAPOCHO, su capitán Wakely, saldrá para el Callao con escala en Coquimbo, Huesco, Caldera, Challa, Arica, Ilo, Mollendo, Lomas, Pisco y Tambo de Mora el sábado 28 de agosto a las seis de la tarde.

Vapores para el sur. Vapor MENDOZA, su capitán Harris, saldrá para Lota el viernes 27 de agosto a las cinco de la tarde.

Vapor CHILOE, su capitán Vaughan, saldrá para Puerto Montt, con escala en Tomé, Talcahuano, Coronel, Lota, Lebu, Corral, Anqui y Calbuco, el 14 y 29 de cada mes, a las doce del día.

Vapor COPIAPO, su capitán Chise, saldrá para Puerto Montt con escala en Tomé, Talcahuano, Coronel, Lota, Lebu, Corral, Anqui y Calbuco, el 6 y 21 de cada mes, a las doce del día.

Estos vapores están en conexión con el Puerto, que hace el servicio de los canales de Chile, pudiendo, por lo tanto, conducir pasajeros y carga para Huito Quinchí, Quisno, Delafués, Foguel, Chunchi y Castro, con trébedero en Arica procediendo de los vapores del 6 y 21, y en Puerto Montt lo que conducen los vapores del 14 y 29.

Se firman conocimientos por escrito para Valdivia y Trunau, entregándose en dichas ciudades. Las encomiendas se reciben en las bodegas de las compañías, hasta la 1 P. M. el día de la salida y la víspera todo el día, por los vapores del noche, y por los vapores del día hasta las 9 A. M. el día de la salida.

RODRIGO LYON, JUAN PRAT, JERONTE.—Compañía Agente.—Compañía de Sud-Americana de Navegación por vapor en Vapores.—El Pacífico.

Por mas pormenores ocurran a las oficinas de las Compañías

289-1-an

Grandes y Acreditados Almacenes—Artículos de todas Clases

ALMACEN POR MAYOR, ALMACEN POR MENOR, de Francisco del Rio y Ca. CASA IMPORTADORA Y CONSIGNATARIA. Gran Surtido de Novedades por cada Vapor

En los altos. En los bajos. San Juan de Dios, Nos. 151, 153 y 155. Calle Prat, 52

FOLLETIN

LUZ Y TINIEBLAS

POR G. L. BULWER.

(Traducido para La Union.)

—Tomad, inventores; estas son las señas y cuando me necesitéis, id allá. Preguntad por M. Gregg, Gregg el tuerto, no olvidéis el nombre. Le tocaréis la mano así? con el dedo; así no, el índice por debajo; así es. Dices esta palabra: blater y nada más; voi a escribir. Le pediréis la dirección de William Gwatrey y os la dará en el acto y sin dificultad; esta señal bastará. Si necesitáis dinero os lo dará y algunos buenos consejos de yapa. Seréis siempre bienvenido para mí. Ahora, adiós, el carruaje me espera.

Y dando un cordial apretón de mano al joven, Gwatrey subió al carruaje murmurando: —En fin... es dinero bien colocado, lo recobraré. Además le tengo carísimo... ¡Pobre diablo!

V. Apenas habrían transcurrido algunos minutos despues de la partida de la silla de posta que llevaba a Gwatrey, cuando una diligencia se detenía a la puerta de la posada que Felipe no dejaba todavía.

El nombre de la ciudad donde se dirigía Felipe, brillaba en letras doradas en los costados del carruaje. El joven le dirigió maquinalmente una mirada, el nombre llamó su atención y le bastó para decidirse.

Se inscribió en el acto entre los viajeros y subió al carruaje. Felipe con la mirada rápida e investigadora del hombre que es o cree ser perseguido y teme encontrar un enemigo en cada rostro nuevo, miró en tono suyo con inquietud.

A su izquierda estaba una joven envuelta en un grueso manto, forrado de amarillo; su sombrero, colgado de una de las correas del carruaje, se balanceaba sobre su cabeza y era reemplazada por un pañuelo de seda que cubría sus cabellos, anudándose bajo la barba. Este tocado elegido sin duda como precaución por las molestias del viaje, daba a su linda fisonomía cierta expresión de juventud y de frescura que la hacía más encantadora aun de lo que era en sí.

cuarto viajero, contando con él, era un individuo de cuarenta a cuarenta y tres años, mas o menos, lleno de afectación en sus modales y en su traje. Sus espesas patillas rojas, cuidadosamente peinadas y enroscadas, se unían bajo la barba; un magnífico gorro de viaje con borla de oro cubría su cabeza. En su pecho se extendía un espléndido chaleco de terciopelo en que se veían una larga y pesada cadena de oro con un lente en el extremo, que el señor aquel colocabá de vez en cuando en el ojo derecho, en la persuasión de que así tomaba cierto aire conquistador. La corbata mas azul que el cielo del Africa caía sobre una pechera muy bien apinchada; sus manos estaban aprisionadas en unos guantes de piel cuyo color primitivo desaparecía bajo una gruesa capa de polvo y en su brazo izquierdo colgaba descuidadamente una caja de viaje forrada de seda roja.

Al entrar Felipe, aquel curioso personaje tomó delicadamente su lente entre el pulgar y el índice de la mano derecha, lo introdujo entre la nariz y el ojo, alzó la cabeza como hombre que parece tenerse por superior a cuanto le rodea y miró a Felipe con tal insistencia, que éste no pudo dejar de fruncir el ceño y mirar a su vez al hombre del lente, con no poca impertinencia.

El caballero dejó caer su lente, y dirijiéndose a Felipe le dijo con acento provinciano, así rezalando: —Dispensadme, caballero, creo que viajaremos eminentemente mas cómoda y agradablemente, cruzando las piernas. Y sin esperar respuesta, se instaló con toda comodidad, extendiendo una de sus piernas entre las de Felipe.

En este momento un joven de paletó blanco se acercó a la ventanilla, llevando en la mano un vaso de Jerez. —Tomad este vino caliente, dijo a la joven sentada al lado de Felipe, esto os impedirá tener frío (hacia un calor sofocante). Tomadlo, os lo ruego.

—Gracias Santiago, respondió la joven, sonriéndose y asomando su linda cabeza; ya sabéis que jamas tomo vino por la mañana pues me marca.

—Aceptado en mi nombre, es lo ruego, insistió el joven con tono sentimental.

—La joven se inclinó, tomó el vaso y dando gracias al copero con una tierna mirada.

—A vuestra salud le dijo, Y conetamente acercó el vaso a sus labios.

—¡Oh! qué fuerte es este licor, prosiguió, haciendo un mohín; jamas he podido acostumbrarme a este vino.

A pesar de su observación, vació el resto del vaso a traguitos, saboreando el vino con sumo placer. Un significativo apretón de manos fue la recompensa del servicio caballeroso; al recobrar el vaso vacío, y subiendo a su asiento azotó enérgicamente los caballos que partieron como haciendo creer que iban a andar sus diez millas por hora.

vaso de Jerez, no había desamparado el lente fijo en la joven de enfrente, se inclinó hacia ella y la dijo con aire provocativo y pretensioso: —Es joven parece muy atento con vos, señorita.

—Es un excelente joven; en efecto, ha sido muy atento conmigo. —No es hermano vuestro, señorita? —¿Porqué no podría serlo? —No se os parece absolutamente; no tiene ni siquiera lo que se llama aire de familia; por lo demas, no es del todo desagradable, un simpático joven; pero esos ojos... esa boca que os adornan... ¡ah! señorita.

La joven volvió a otro lado la cabeza con bastante brusquedad y respondió con enojo: —Detesto los cumplidos, caballero, sabello desde ahora. No, ese joven no es mi hermano.

—Entonces será un adorador, ¡Oh! señorita ¿será posible? Y el don Juan de chaleco de terciopelo y de frondosas patillas, empujó con una mano la rutila de Felipe y con la otra golpeó a su otro vecino.

El caballero formal levantó la vista y se contentó por tónica respuesta con dirijir al viejo fatuo una mirada severa; pero Felipe, monomaneado, retiró bruscamente la pierna, lanzando una sorda exclamación de cólera mal disimulada.

—¿Y cómo se llama, señorita, replicó la joven secamente en algún delito el tener un adorador? —Ninguno por cierto, señorita; si me permitis daros un consejo, os diría que duplicarais la dosis; conviene tener dos cuerdas para el arco, por si una se corta.

Mientras decía estas tonterías, el señor de la corbata celeste se desprendía de su gorro y pasaba con fatidilla la mano por los sedosos bucles de su peluca.

La joven volvió a miraba a hurtadillas con evidente coquetería. Al fin dijo: —Mucho viajais los caballeros, parece que fuerais correos.

—Nunca se correría demasiado, señorita, siendo en busca vuestra, replicó el viejo verde con cómica fatuidad.

En este momento, el caballero formal, evidentemente molesto por el jiro que tomaba la conversación, cerró su libro de mala gana, y dirijió su mirada aburrida a su compañero del viaje. Sus ojos se detuvieron en Felipe quien por desdicho, cansancio o calor, había quitado su sombrero; lo miró fijamente por algunos segundos y lanzó un suspiro tan profundo, que todos los viajeros lo miraron con asombro.

se aislaban en una conversación muy interesante talvez, pero tendida en voz baja. En cuanto al viajero de grave aspecto, continuó examinando atentamente a Felipe hasta el momento en que, notándole faltar, se ruborizó y se colocó el sombrero, encasquetándose hasta los ojos.

—¿Vais a Northampton, caballero? le preguntó el viajero con timidez. —Sí, replicó lacónicamente Felipe. —¿Es la primera vez que vais? —¡Caballero! exclamó Felipe, con voz que indicaba inequívocamente que la curiosidad de su vecino le asombraba y le disgustaba en extremo.

—Dispensadme, señor, replicó éste, retrocediendo, dispensad la indiscreción de mis preguntas; pero un vivo interés las ocasiona... me hacéis recordar de una manera muy singular una familia que conocí mucho allí, en otro tiempo. ¿Conocéis la familia de Morton? Al oír este nombre, Felipe quedó en extremo asombrado y turbado.

En su situación y en los temores de su amigo, creía tener todos los ajetes de policía tras de sí. Las preguntas del desconocido no hicieron sino aumentar mas aun las sospechas y temores que Gwatrey había mas bien aumentado que calmado; así fue que replicó bruscamente, entendiéndose mas que nunca en su rincón.

—¡Sois completamente extraño en Northampton y no conozco a nadie en aquel país. ¡Ah! aquella malaventurada respuesta, fue uno de los numerosos obstáculos que estaba destinado a levantar por sí mismo y muchas veces ante una suerte mas feliz.

El desconocido suspiró nuevamente, dirijió otra ostensiva mirada a Felipe y se sumerjió hasta el fin del viaje en un profundo silencio.

Llegaron por fin. El carruaje se detuvo precisamente en la posada donde en otro tiempo estuvo la infame Catalina. El joven del sobretodo blanco, que en la posta anterior ofreció un vaso de Jerez a la hermosa viajera, se acercó a ella nuevamente, abrió la portezuela y presentó su mano a la joven para ayudarla a bajar.

—¿Permaneceréis aquí, mucho tiempo? preguntó al maduro galán, mientras descolgaba su sombrero. —Espero mi facción, señorita, replicó el interperado; mi siguiente deber será volver a veros, caballero, murmura la joven con la mas anfibolía sonrisa que puedan producir las palabras majadas de facción y criado, en la mente de una muchacha ambiciosa, previamente lisonjeada por las galanterías de un seductor de opulenta apariencia.

Junto con decir esas palabras, ella dejó caer distraidamente en las rodillas del viajero una tarjeta con esta inscripción. «Wavers y Snow, corsetera, calle Principal.» El individuo del chaleco de terciopelo, hizo suavemente a un

lado al joven del sobretodo blanco y ofreció el brazo a la viajera, quien se apoyó en él afectuosamente. El joven chasqueado, quedó fastidiado y boquiabierto. —Dispensadme, Santiago, murmuró la joven dando a su voz la mayor dulzura posible, este caballero ha sido tan atento conmigo durante todo el viaje. Santiago se echó a reír, tocó el borde del sombrero y dejó pasar a los dos nuevos amigos.

Al pasar a su lado, el hombre del chaleco de terciopelo, le golpeó el hombro y le dijo en tono zumbón. —No tenéis suerte, joven; no, no, no tenéis suerte, sois poco afortunado, mi palabra de honor, Adios, adiós. Cocheero, cuidad con ese baul, que es mío. Felipe pagaba al cochero cuando el ufano conquistador de la linda viajera pasó a su lado y le dijo al oído estas pocas palabras que solo para él significaban algo. —No olvidéis al viejo Gregg; algo se prepara aquí; no me estorbéis si nos volvemos a encontrar. Y se entró en la posada silbando el «God save the Queen.» Felipe se estremeció y miró con curiosidad a su extraño compañero de viaje; basó en su memoria si no le había visto en aquel lugar misterioso donde lo condujo Gwatrey; pero preocupado por poco de entablar con él mas estrechas relaciones, tomó noticias de la habitación de M. Morton y se alejó. Se le había indicado como el mas corto un camino de deshecho a cuya entrada estaba enterrado un poste que solo daba paso a los de a pie. Una alta muralla blanca, sin abertura ninguna, y que circundaba el huerto del médico del pueblo, formaba uno de los costados del sendero, que por el otro estaba bordeado por una alta empalizada que servía de cerco a un huerto destinado a los niños que se desprecaban. Esta callejuela poco concurrida ordinariamente, se halla en entonces completamente desierta, pues sus habitantes, según las costumbres de provincia, estaban ya todos recojidos. Fuera del ruido de sus pasos sobre las losas de la vereda, Felipe no sentía ningún ruido extraño. En el lugar donde el callejón se unía a la calle Principal, Felipe se encontró casi al frente de la tienda de Morton, resplandeciente de luz en aquel momento; el nombre de Morton, brillaba al frente en letras de oro; Felipe se detuvo y examinó el almacén. De repente interrumpió aquel silencio un ruido de sollozos entrecortados; Felipe volvió la cabeza y casi en la esquina del callejón que acababa de atravesar, apercibió un niño encullado en la puerta del doctor y llorando a mares. Un sombrero presentimentado cruzó por la mente de Felipe. Acercóse al niño cuyos facciones estaban embalsamadas por el pesar y la tristeza y le puso suavemente la mano en el hombro. —¡Oh! no, no, exclamó el niño temblando de temor y espanto. No, por piedad, ya voy... voy en el acto a cumplir vuestras órdenes. No me peguéis mas, por piedad. —¡Sídney! gritó Felipe. El pobrecillo se levantó como movido por un resorte, dió un gran grito de alegría y cayó en brazos de su hermano.